

que con razon hemos de apellidarte no solo la Virgen de los vírgenes, sí que tambien la Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto: por tanto, siempre Virgen María y Madre castisima, ruega por nosotros.

Sí, ruega por nosotros, ya que tu poder é intercesion son inmensos, pues aunque es verdad que Tú, Señora mía, comenzaste á ser en el tiempo, pero tambien es cierto que desde toda la eternidad y antes de todos los siglos, fuiste preordinada como futura Madre de Dios, á ser por antonomasia la Virgen: Virgen única y sola, Virgen Santísima, Purísima é Inmaculada, porque por tu medio Dios nos envia la paz del cielo, la redencion del género humano, la reparacion de la ruina de los ángeles, la clausura de las puertas del infierno y la feliz entrada en la gloria. ¡Ah! tú fuiste esclarecida por tus obras perfectísimas, por tus ejemplos saludables y por tus gloriosos merecimientos: y fuiste ante Dios y los hombres la Virgen amable y admirable, la Virgen graciosísima superior á toda belleza humana, y Virgen cuya belleza superaba á la hermosura de los mismos ángeles: así es de excelente y excelentísima la perpetua virginidad de la Inmaculada y divina María!

20. *Es tan excelente que supera á la de los mismos ángeles.* —Son los ángeles, lector carísimo, naturalmente vírgenes: y Luzbel bellisima criatura, que ocupaba entre ellos una especie de primado, y superaba á los demas con su luz de un modo indecible, y que quedó afeado por su soberbia y arrojado al fondo de los infiernos, es evidente que fué el mas vírgen de cuantas criaturas habia en el cielo: y siendo la Santísima Virgen María la única destinada desde toda la eternidad, para que aplastara, intrépida, su cabeza infernal, claro está que habia de superarlo en su virginidad: y no podia ser de otro modo, como Madre del Pontífice Inmaculado, y como la única que, segun San Lucas, tenia un imperio positivo sobre el mismo Rey.

La virginidad de María es tan excelente, que superó á la de los mismos ángeles, no obstante de que ellos son espejos clarísimos de la divina claridad, y no obstante de estar por razon de su estado viviendo entre los resplandores de la gloria, y en una luz deiforme y del todo espiritual. Alberto Magno hizo tan suyo este pensamiento, que dijo así: *La virginidad de María aventaja incomparablemente á la de los mas encumbrados serafines en excelencia y fineza de quilates, porque siendo la llena de gracia, es como si dijéramos: era la toda llena de un resplandor purísimo y hermosísimo, que procediendo de la suma pureza y hermosura, era mas que ninguna otra criatura angelica, sumamente mas semejante á Dios, y por consiguiente, sumamente mas vírgen.* ¡Qué descaro el del infeliz protestante que niega la virginidad de María! ¡qué dolo y qué mala fe la que despiden todas sus palabras! ¡qué avilantez tan insufrible de la que se hace reo con sus blasfemias! ¡qué bien se conoce que su mente no tiene mas fe que su capricho, que su corazon solo abriga maldad insoportable, y que su voluntad culpabilísima solo se obstina al mal porque quiere! ¡Ah! ¡cómo no habia de ser perfectamente Virgen la venturosa que así excede á la perpetua virginidad de los ángeles!

Para que véamos mas clara esta verdad, atiende, lector carísimo, algunas de las cosas con las que supera extraordinariamente la virginidad de María á la virginidad de los mas encumbrados serafines; lo cual demuestra tambien hasta qué punto fué perpetua, y necesariamente perpetua: Primero, *en la duplicacion*: porque la de los ángeles es una, y la de María es doble; porque teniéndola ellos solamente en la naturaleza espiritual, la Virgen la tuvo en cuerpo y alma: y en ambas partes en grado eminentemente superior á la de todos los ángeles. Segundo. *En ser mas noble*: porque la virginidad de María procede de la gracia, y la de los ángeles de la naturaleza, y por-

que cuanto es mas noble y excelente la gracia de la naturaleza, tanto es mayor la excelencia y nobleza de la virginidad: y porque desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada fué prevenida de infinitamente mas gracia que la que se concedió á todos los supremos serafines. Tercero. *En la gloria de su virtud*: porque la angélica es necesaria y sin victoria, al paso que la de la Virgen es victoriosísima y la mas gloriosa, porque viviendo en nuestra carne triunfó de ella. Cuarto. *En la utilidad*: porque la virginidad angélica no merece sino que existe en su propio estado, pero la Virgen mereció por ella precio esencial en el alma, consustancial al cuerpo, y el mérito accidental de la aureola en el alma y cuerpo, todo lo cual no se da á los ángeles sino á los vírgenes. Quinto. *En ser mas calificada*: porque la virginidad de los ángeles es, en cierto modo, como forzosa, mientras que la de la Virgen fué voluntaria; y fué tanto mas gloriosa cuanto que fué mas abrazada de la voluntad, mediante el voto de conservarla perpetuamente, para entregarla toda pura, sin mancha y del todo Inmaculada á Dios nuestro Señor.

Lo dicho oh Santa Virgen de los vírgenes, me hace confesar la excelencia de tu virginidad; y virginidad que supera extraordinariamente á la de los mismos ángeles. Ya no me admira que mediante Ella repares y restaures los males que hizo el pecado en el cielo y en la tierra; por esto como Ildefonso, tu predilecto hijo, me dirijo á todos los redimidos para decirles: *El que necesitare de misericordia, acérquese á la Virgen, cuyas entrañas misericordiosísimas lo compadecerán: el que se sintiese sitiado de la concupiscencia de la carne y con peligros de sucumbir, acuda á su gracia virginal, y se verá libre de tantos trabajos y peligros: el que experimentare los arrebatos de la soberbia y del orgullo, acuda á su proteccion, y esta le comunicará afectos eficaces de humildad: el que experimentare en sí mismo los*

*brutales efectos de su ira, acuda á su patrocinio y este lo convertirá poco á poco en manso de corazón. . . . en una palabra, eres toda medicina espiritual para todas las enfermedades del alma.* Por esto no solo te apellido la única del mundo, la Emperatriz de los cielos, la Esposa del Espíritu Santo y la Madre de Dios; sino que tambien la Virgen Madre, la Virgen de los vírgenes, y la perpetuamente Virgen, como Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

21. *Tuvo el mayor grado de pureza virginal.*—El "Cantar de los cantares," que es por antonomasia, el cántico dulcísimo de Jesus y de María, así como nos dice las virtudes de esta dignísima Esposa, así tambien nos retrata excelentísimamente su pureza virginal; pues al decir que sesenta son las reinas, ochenta las princesas é innumerables las damas de honor, y una sola su reina coronada, es como si hubiera dicho: que son innumerables las casadas que viven castamente en su estado, muchas las jóvenes que viven en el mundo conservando su pureza virginal, y no pocas las que consagran á Jesucristo su Esposo, por medio de los santos votos; pero que una sola es la escogida, absolutamente única su privilegiada, y esta es la Santísima Virgen María.

En efecto, María poseyó el mayor grado de pureza virginal, porque, como dicen los Santos Padres, Ella fué preservada aun de poder pecar: ¡hasta este punto fué purísima la virginidad de María! ¡así con tanta razon la apellida la Iglesia la Madre purísima que ruega por nosotros!

Fué María Santísima de pureza virginal tan aventajada, que superó la de todas las criaturas posibles, porque habiéndola sido dado la posesion del sumo Bien en la persona de su Primogénito, es claro que le fué dada una pureza suma, y que aventajaba á la de Adán y Eva aun en su estado de inocencia; porque María fué confirmada en el bien, y ellos no: es claro que aven-

tajaba á la de los mismos ángeles, porque ellos no pudieron aumentar los méritos, y María multiplicó sus merecimientos; y fué ademas el primer ejemplar de esta virtud enteramente ofrecida á Dios con voto. Lo cual hacia decir á San Jerónimo: *Vivir en carne sin resabios de carne no es vida terrena, sino celestial; es hacer en carne vida angélica, y es tener mayor merecimiento que tenerla de su propia cosecha. Ser ángel es privilegio de felicidad; pero ser Virgen es insignia de virtud, con la cual trabajó incesantemente la Virgen para tener la virginidad en su mayor grado de pureza.* Y Santo Tomás, para que ni concibamos siquiera asomos de duda contra la pureza virginal de María, despues de haber alegado las razones fuertísimas y convenientes exclama: *Hizo el sumo Artífice una muestra perfectísima de su arte; conviene á saber, hizo un espejo mas claro, mas limpio y mas puro que el mas resplandeciente serafín, y de pureza tan incomparable que no pudiese ser mas puro despues de Dios; y este espejo lo hizo en la persona de la siempre Virgen María;* así es cierto que poseyó María en toda su perfeccion el mayor grado de pureza virginal.

Los Doctores de la Iglesia que nos han dado reglas seguras y ciertísimas para hablar bien de María, nos aseguran, "que la virginidad de María fué de tal manera excelentísima, y la poseyó de tal suerte en la mayor escala, que fué del todo semejante á la virginidad de Jesus." Por esto debe afirmarse que poseyó la pureza en su mayor grado, ya por su limpieza ajena de toda mancha de pecado, ya tambien porque estaba absolutamente libre de toda sombra de imperfeccion: por esto la Iglesia llama á la limpieza de María, virginidad santa é immaculada.

Fué excelentísima hasta alabarla el Espíritu Santo como pureza de suma excelencia sobre toda pureza de criatura y cual si fuere blancura de luz: por esto es llamada, al par de su Primo-

génito, "un espejo muy claro y cristalino, en el cual resplandece sumamente la bondad y Majestad de Dios;" por esto es presentada como muestra singularísima de la inmensa Majestad, como el esplendor de la gloria y la figura de la sustancia de su Hijo, y es presentada como la única que por su gran pureza, todo lo lleva y dirige á la mayor honra y gloria de Dios; ya limpiando el mundo de pecados, haciendo arrepentir á los pecadores, y comunicando perseverancia á los justos; ya recibiendo especial recompensa por su extraordinaria virginidad, al asentarse á la diestra de la Majestad de Dios: así debiera premiar el Señor la pureza suma de su Santísima Madre.

El Espíritu Santo nos mostró de otro modo la virginidad purísima de su Esposa la Santísima Virgen María, haciéndola decir en los cantares: "Yo soy toda de mi amado, y mi amado que se apacienta entre los lirios de la purísima virginidad, es todo para mí." En efecto, fué purísima y excelentísima su virginidad, porque entre María y el pecado hay una distancia infinita, y no podia de modo alguno ser manchada su alma: fué purísima y excelentísima, porque la gracia de su santificacion fué tan copiosísima que quedó confirmada en gracia, y nunca pudo ser torcida á ningun pecado, ni dejar por un momento de hacer el bien, ni dejar de hacer siempre y en toda ocasion lo mejor y lo mas perfecto, y obrar en todo esto segun su libre albedrio; porque por medio de la gracia se habia quitado de él todo defecto: ¡hasta este punto debió ser perpetua la virginidad de María!

Fué purísima y excelentísima, hasta el grado de que supuesta la eleccion que Dios habia hecho de Ella, era imposible que pecara moralmente; era imposible que pecara venialmente; era imposible que se hiciera reo de alguna imperfeccion; era imposible que hiciera un solo acto que no fuese lo mejor y lo mas perfecto bajo todo punto de vista; así como era imposible que no hubiese sido concebida sin la culpa original.

Tal habia de ser la virginidad de María, porque tal la reclamaba la muy íntima comunicacion que habia de haber entre Ella y su divino Hijo: por esto la hizo Dios mas digna de toda gracia que los mas encumbrados serafines; mas digna de toda gracia millones de veces mas, que la que merecieron todos juntos: y si los ángeles con gracia como á uno ya fueron confirmados en su virginidad, está claro y evidente, que María que los superó en gracia infinita, fué tambien confirmada en su virginidad, y por tanto, en ser la siempre Virgen y la perpetuamente Virgen como toda la Iglesia la honra, la alaba y la glorifica: consecuencia exactísima de la plenitud suma de gracia que habia recibido. Y á la manera que Dios Padre es esencialmente Virgen por ser inmutable como Dios; y Jesucristo es esencialmente Virgen en cuanto hombre, por la union personal con la naturaleza inmutable de Dios; así María es inmutable en su virginidad por gracia y privilegio; porque era inmutable en cuanto habia de ser siempre la toda hermosa, siempre la sin mancha, siempre la Reina de los vírgenes, y siempre la perpetua Virgen y Madre.

Fué purísima y excelentísima con tanta verdad, que toda la Iglesia la llama con el hermoso dictado de Virgen de los vírgenes, y al mismo tiempo Madre castísima; porque no solo fué Reina de la pureza, sino tambien de la primiceria gloriosísima de la virginidad que la consagró á Dios por medio de voto. Ella no solo fué la primera que conoció la importancia y valor de tan divina virtud, sino que tambien fué la primera que la ofreció á Dios, la primera que levantando el blanco estandarte de la virginidad, convidó á todos, diciendo: *Sed vírgenes como yo soy Virgen, y os he dado ejemplo en la santa virginidad para que seáis vírgenes como yo lo soy.* Ella desde el primer instante de conocer á Dios conoció cuán aceptable le era la virginidad; y en aquel mismo instante se la consagró: divina consagracion

que desde aquel primer momento hizo á María tan agradable á Dios, que quedó como constituida en su dignísima Madre; y con razon, porque Ella de su parte no se contentó con ofrecerle algunos dones y sacrificios, sino que le consagró lo que le era mas grato, retornándole generosa todo cuanto de El habia recibido, y esto lo hizo pronunciando de un modo divino el mas perfecto é irrevocable voto de virginidad: ofrenda divina que el Señor la recibió, la aceptó y la premió de modo, que como Virgen Madre, quedó constituida la Reina de los vírgenes. ¡Qué favor! ¡qué honra! ¡qué gloria! ¡qué bendicion! ¡Ah! ¡cómo nos confunde una conducta semejante! ¡cómo condena la molicie y corrupcion de nuestros dias! ¡cómo se animan las almas fieles á conservarse puras! ¡cómo aman y tratan de amar mas y mas la perla purísima de la virginidad! Y tú, lector carísimo, ¿te apartas de los peligros? ¿trabajas en confundir al abismo de todo mal? ¿sigues en la práctica la reina de los vírgenes? ¿has inculcado á los demas estas máximas santas? ¡Ah! si te ha faltado generosidad, al menos desde ahora renuncia al siglo, huye las vanidades, vence el amor propio, burla al diablo, y trabajando en Dios y por Dios redime tanto tiempo perdido.

22. *Los Santos Padres atestiguan que María hizo voto de perpetua virginidad.*—Así como nadie puede dudar de la virginidad de María, y que fué Virgen con todos los privilegios de tan divina virtud, que fué superior á la de todos los hombres y aun á la de los mismos ángeles, que fué la mas semejante á la de Jesus, y la apellidada con toda razon la Reina de los vírgenes; pero es igualmente cierto que la tuvo consagrada á Dios mediante el mas perfecto voto. Esta verdad, que es de fe, viene demostrada por el carácter de María, por la gracia que recibió, por la dignidad á la que debia ser sublimada, y por su propio querer y voluntad; pero dejando aparte estas pruebas demostrativas, nos fijaremos en los documentos históricos, los cuales,

fundados en la tradicion mas exquisitamente recogida, nos demuestran y patentizan que la *Santisima Virgen María hizo voto de perpetua virginidad en el primer momento de su Inmaculada Concepcion.*

El Apóstol San Bartolomé así lo indicaba á los fieles, diciendo de María: *Esta Virgen María fué la primera que hizo á Dios Todopoderoso, voto de guardar virginidad, porque aborrecia la comunicacion con los hombres; y dice con razon la primera, porque el carácter de María exigia que lo hiciera su Inmaculada Concepcion, y porque desde que el hombre fué formado en el principio del mundo, ninguna persona habia hecho este voto del modo indicado: y así fué la primera entre las mujeres y aun entre los hombres que lo asentó en su corazon y dijo: Señor, á Ti ofrezco y consagro mi virginidad por medio de un voto.* Esta mismo dicen los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y de un modo especial San Bernardo, San Buenaventura y San Antonino con muchos otros: y mejor diré casi con todos los que han tratado de la virginidad de María.

San Bernardino de Sena dice con otros sabios: "Que á la Virgen le fué concedido el uso de la razon en su primer instante de su Concepcion Inmaculada, y que en aquel mismo punto ofreció á Dios guardar virginidad perpetua;" voto sagrado con el cual comenzó á cumplir del modo mas admirable el dulcísimo *Mi amado es todo para mí, yo soy toda para mi amado,* del sagrado libro de los "Cantares". ¡Qué resolucion tan digna de María! ¡qué amor tan acendrado el que manifiesta! ¡qué belleza tan hermosísima la de su alma y la de su cuerpo! y ¡qué dignidad tan sobre toda otra dignidad! Arnoldo Abad, amplificando el mismo pensamiento, añade: "La Virgen recibió "mandato familiar de Dios por medio del Espíritu Santo para "guardar perpetua virginidad, el cual debe referirse al tiempo "de su Concepcion Inmaculada." Jacobo, Obispo Cristopolitano,

afirma la misma idea, diciendo: "Que la Virgen, luego despues de su santificacion en el vientre de su Madre, hizo voto de "perpetua virginidad; cuyo cumplimiento nos lo mostró despues "pues en su tiempo, porque el tercer año se dedicó al servicio "de Dios en el templo, como Virgen que le estaba consagrada." Y muchos autores modernos despues de haber consultado la tradicion de un modo el mas cuidadoso, aseguran "que la consagracion á Dios, de María, mediante el voto de virginidad, "hecha inmediatamente despues de su santificacion en el vientre de su Madre, no es una vana contemplacion, sino un hecho "tan cierto que sobre el cual no es lícito dudar;" porque si muchos vírgenes encendidos en el amor de Dios, hicieron en edad muy tierna, voto de virginidad ¡qué maravilla es que la Virgen de los vírgenes que en su Concepcion Purísima fué abrazada de mas excelente amor de Dios que los demas vírgenes en la edad perfecta, é ilustrada con un conocimiento de las glorias de la virginidad millones de veces superior? ¡qué maravilla que hiciese entonces este voto? Sí lo hizo como nos lo demuestran las reglas acertadas que nos dan los Santos Padres para hablar de María con la debida exactitud: y voto que renovó en el templo de un modo divino, y voto que hizo de nuevo antes de celebrar los desposorios con el Señor San José, pues como dice Alberto Magno "ambos á dos conocieron que su virtud queridísima era la perpetua virginidad," y por tanto fueron dos virginidades las que se juntaron con el santo matrimonio, y se casaron con la resolucion absoluta de ser el uno para el otro el custodio de su virginidad.

La virginidad de María es de tal naturaleza, que no deja ni siquiera lugar á la duda, desde el momento que uno la considera como Madre de Dios; porque partiendo de dignidad tan sublime hemos de concluir su perpetua virginidad, porque es lo mas justo entre las prerrogativas marianas; lo mas santo entre los

dones del Espíritu Santo; la mas sagrada entre las distinciones divinas; y es aun lo mas indudable, porque tiene en su favor todas las pruebas que brotan de la divinidad; y es lo mas fijo y lo mejor establecido entre las leyes de la Iglesia, lo siempre confirmado por la serie no interrumpida de diez y nueve siglos, lo asegurado con imágenes y sentencias mil por las Sagradas Escrituras, lo explicado detenidamente cien y cien veces por los Santos Padres, lo defendido en mil tratados por los Doctores católicos y lo demostrado prácticamente por el numerosísimo coro de los santos vírgenes.

Siendo esto así ¿por qué el protestante tendrá atrevimiento de levantarse contra la virginidad de María? Preciso es convenir que no obstante una demostracion tan clara y evidente, aparecen de vez en cuando labios manchados, bocas inmundas, lenguas impuras, palabras pésimas, corazones depravados, entendimientos torcidos, y hechos tan impíos como escandalosos, con los cuales se declama contra la perpetua virginidad de María. Ni podia ser de otro modo: porque ¿cómo la corrupcion podria cantar las glorias de la virginidad? ¿cómo lo sucio é impuro podrian referir las innumerables bellezas del candor virginal? Concluyamos sí, que María fué siempre vírgen, porque esto dicen el testimonio de Dios y de las criaturas: y concluyamos que María debió de ser perpetuamente Vírgen, porque la virginidad la hizo de un modo excelentísimo la amiga de Dios, la mas apta para la contemplacion, la superior á toda criatura, la magnífica en claridad, la grande en la condicion, la poderosa en el órden, la excelente en la naturaleza y la perenne en la eternidad: y no es extraño, porque aun ahora la virginidad en la práctica provoca á los creyentes á acciones grandiosas, un amor íntimo los impele á imitar á María, y un gozo santo los conduce en las dulces alas de la perfeccion: así, es bello, portentoso y admirable el ser vírgen y vírgen á Dios consagrado.

## CAPITULO IV.

## ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

23. *María concibió el Verbo en su mente desde su primero acto.*—Es María la excelentísima bajo todos los puntos de vista imaginables y aun posibles; porque es la sola y la única criatura destinada á ser Madre de Dios: y si lo fué de hecho después que hubo dado su consentimiento á la embajada de Gabriel, tambien es cierto que ya lo era desde el primero de sus actos; pues como dicen los Santos Padres, *primero lo concibió en su mente que en sus entrañas.* Para conocer esta doctrina hemos de recordar, que es sentencia de toda la Iglesia y verdad de fe, que María fué concebida sin la culpa original; y como consecuencia de esta primera gracia hemos de afirmar que recibió el uso perfectísimo de la razon, que se conoció concebida sin la culpa original y conoció que era la Vírgen de Isaías, destinada á ser Madre de Dios. María correspondió á tanta gracia con un acto tan heroico y tan nobilísimo, que desde entonces quedó como hecha la Madre de Dios; no realmente, porque el estado de su cuerpo no se lo permitia, pero sí que lo concibió en su mente mediante aquel perfectísimo acto de caridad, con el cual amó millones de veces mas y mas á Dios que todas las criaturas juntas, que todos los ángeles juntos, y que todas las criaturas posibles.

El seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura, admitiendo la misma idea y siguiendo el mismo pensamiento, exclamaba: *María no solo concibió á la Divina Sabiduría en sus entrañas, sino que tambien en su mente;* y así debió de ser ya que siempre tuvo consigo al Señor; y de hecho no lo tuviera siempre, si no lo hubiese concebido en su mente ya desde su